

PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS

HERMENÉUTICO - CULTURALES



COORDINADOR:
ROBERTO ESTRADA OLGUÍN

UTCJ



SELLO
EDITORIAL
UTCJ



Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez

Carlos Ernesto Ortiz Villegas
Rector

Edgar Lara Enríquez
Secretario Académico

Luis Carlos Gutiérrez Mena
Extensión Universitaria

Juan Francisco Cabrera Gamboa
Prensa y Difusión

José Castro Castruita
Editorial



Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez

PERSPECTIVAS
FILOSÓFICAS
HERMENÉUTICO - CULTURALES

COORDINADOR:
ROBERTO ESTRADA OLGUÍN



Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez

Primera edición: 2024

D.R. ©Roberto Estrada Olguín

D.R. ©Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez.

Av. Universidad Tecnológica 3051, Col. Lote Bravo II,

C.P. 32695. Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Tel. +52 (656) 649 0600.

**Este libro fue dictaminado por Pares Académicos
mediante el Sistema Doble Ciego.**

ISBN: 978-607-8262-14-4

Convocatoria 2024 para publicación de libro del Sello

Editorial UTCJ



Edición, diseño y cuidado editorial de este documento
estuvieron a cargo de la Dirección de Extensión
Universitaria, por medio de la Jefatura Editorial.

Coordinación Editorial: Jose Castro Castruita.

Diseño de cubierta y diagramación: Equipo Editorial.

Corrección: Edgar Lara Rangel.

Perspectivas Filosóficas. Hermenéutico Culturales / Coordinador: Roberto Estrada Olguín.- Primera Edición.- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez, 2024. – 270 páginas; 28 centímetros.

ISBN: 978-607-8262-14-4

Disponible en: <https://www.utcj.edu.mx/Publicaciones/Paginas/default.aspx>

Contenido: Preámbulo.— Borges entre la Literatura y la Filosofía/Joel Peña Bañuelos.— Cambios Sintácticos en el Concepto Praxis. Estudios de Algunas Traducciones al Español de la Obra Escrita de Karl Marx/Ricardo Antonio Yáñez Félix.— Reflexiones sobre Herencia Cultural e Identidad Hispanoamericana en Pedro Zuloaga/Elisa Madero Russek.— De los Distintos Modos de Entrecruzamiento de la Literatura y la Filosofía/Margarita Salazar Mendoza. — Tres Aspectos Poco Conocidos sobre JEAN-Jacques ROUSSEAU/Laura Elizabeth Cervantes Benavides. — La Sexualidad en Immanuel Kant y en Donatien Alphonse François de Sade/Roberto Estrada Olguín.

1. Tradición Filosófica – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
2. Hermenéutica – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
3. Estudios Culturales – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
4. Literatura y Filosofía – Ciudad Juárez, Chihuahua, México
5. Filosofía en México – Ciudad Juárez, Chihuahua, México

LC – B 105.T7 R63 2024

ÍNDICE

- 06 PREÁMBULO
- 18 BORGES ENTRE LA LITERATURA Y LA FILOSOFÍA
Joel Peña Bañuelos
- 68 CAMBIOS SINTÁCTICOS EN EL CONCEPTO PRAXIS. ESTUDIO DE ALGUNAS TRADUCCIONES AL ESPAÑOL DE LA OBRA ESCRITA DE KARL MARX
Ricardo Antonio Yáñez Félix
- 102 REFLEXIONES SOBRE HERENCIA CULTURAL E IDENTIDAD HISPANOAMERICANA EN PEDRO ZULOAGA
Elisa Madero Russek
- 144 DE LOS DISTINTOS MODOS DE ENTRECruzAMIENTO DE LA LITERATURA Y LA FILOSOFÍA
Margarita Salazar Mendoza
- 173 TRES ASPECTOS POCO CONOCIDOS SOBRE JEAN-Jacques ROUSSEAU
Laura Elizabeth Cervantes Benavides
- 215 LA SEXUALIDAD EN IMMANUEL KANT Y EN DONATIEN ALPHONSE FRANÇOIS DE SADE
Roberto Estrada Olguín

CAPÍTULO

4



DE LOS DISTINTOS MODOS DE
ENTRECruzAMIENTO DE LA
LITERATURA Y LA FILOSOFÍA

MARGARITA SALAZAR MENDOZA

Exordio

Cuando nos enfrentamos a la hechura de una mesa, de una hermosa mesa, una fina mesa para el comedor o para la oficina, alabamos el trabajo del carpintero y deseamos que sea ese carpintero quien se encargue de elaborar las diversas piezas que de madera requiere nuestra casa o nuestro lugar de trabajo. Mas, una vez que hemos admirado y elogiado la labor de dicho carpintero, nos enteramos de las circunstancias que rodean la fabricación del mueble. Conocemos, para iniciar, el precio, y éste puede sorprendernos por lo elevado, ya que de una buena pieza se trata; y nos impele la curiosidad a averiguar por qué un costo que ni nos imaginábamos ni en nuestras posibilidades estaría erogar. Así, sabemos que la madera es caoba y no pino; que se adquirió en el Caribe o en el bosque de Kannavam. También dependerá, y esto es más obvio, de las dimensiones de la mencionada mesa. Y algo muy importante, llegará a nuestros oídos que el mencionado carpintero tiene una amplia trayectoria, de ahí sus manos y su ojo de escultor.

El vino es un ejemplo similar. Nosotros adquirimos la botella de vino de acuerdo con nuestras posibilidades económicas. Pero sabemos que no es la misma calidad la del vino contenido en una botella de un par de cientos de pesos que el de una botella que excede el par de miles. Para su elaboración se debe disponer de un espacio amplio, de un equipo para procesarlo y de una excelente producción de uva. En estos tres aspectos nos enfrentamos a, por lo menos, tres disciplinas distintas: una, la urbanística y arquitectónica; otra, la tecnológica, el diseño y fabricación de maquinaria para el despallado, el prensado de la uva y para su fermentación; y la tercera, íntimamente relacionada con la agricultura, el cultivo y la obtención de un producto que surge de la tierra, en este caso, las uvas. En pocas palabras, para que una botella de vino llegue a nuestra mesa, ha sido necesario del trabajo de múltiples especialistas, de gente dedicada a diversas disciplinas.

Me pregunto entonces, ¿cómo es posible que se analicen asuntos aislados?, ¿no es eso algo muy artificial? Las relaciones que se dan entre disciplinas son múltiples, y dependiendo del momento reciben etiquetas determinadas; entre los conceptos que se refieren a esta cuestión, en los últimos años, han estado la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad (el enfoque holístico también). El primero de tales términos significa entre varios, es decir, se dice de un estudio o de cualquier actividad que se realiza con la cooperación de varias disciplinas. El siguiente, de acuerdo con su prefijo trans- nos remite “al otro lado de” o “a través de”. Así, la definición generalizada de transdisciplinariedad connota la habilidad, la destreza, la práctica que se muestra a la hora de realizar una actividad. Sobre todo, en el análisis de textos, esa destreza remite al estudio y a la investigación de un tema concreto a través de discursos de diversos géneros. Lo anterior se encuentra en, por ejemplo, las ideas darwinianas sobre la evolución de las especies que después retomaron el sociólogo Herbert Spencer¹ y el antropólogo Lewis Henry Morgan², entre otros, para aplicarlas al comportamiento de individuos.

1 Es sabido que su obra Los primeros principios, aparecida en 1862, está basada en la teoría de la evolución de Charles Darwin (recientemente publicada en ese momento, 1859), incluso formuló sus tres conocidas leyes, la ley de la persistencia de la fuerza, la ley de la indestructibilidad de la materia y, tercera, la ley de la continuidad del movimiento. La evolución, dice, es “la redistribución de la materia, omitiendo la redistribución concomitante del movimiento”. (Spencer, 1890, p. 407).

2 Morgan en 1851 utilizó el término darwinismo social, acuñado por Spencer, para estudiar la tribu de los iroqueses, un grupo que habitaba la parte nororiental de los Estados Unidos y suroriental de Canadá (Morgan, 1984).

Un caso concreto de ese tipo de estudios es el que llevó a cabo Hayden White, quien escribió su *Metahistoria* para explicar las relaciones que un historiador mantiene con la historia contada, y lo hizo a través de términos y géneros literarios y valiéndose también de conceptos de la esfera filosófica y política. Él mismo aclara:

La terminología que he utilizado para caracterizar los diferentes niveles en que se despliega un relato histórico y para construir una tipología de los estilos historiográficos puede confundir a primera vista, [...] Para la argumentación tenemos los modos de formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo; para la trama tenemos los arquetipos de la novela, la comedia, la tragedia y la sátira; y para la implicación ideológica tenemos las tácticas del anarquismo, el conservadurismo, el radicalismo y el liberalismo. (White, 1992, p. 9)

De ahí que hable de la combinación específica de estrategias o modos, a lo que él llama “estilo historiográfico de un historiador o filósofo de la historia en particular” (White, 1992, p. 10).

Pienso ahora en los vínculos que durante milenios han sostenido la literatura y la filosofía. Entre las clases de alusiones al campo filosófico que en los textos literarios se pueden detectar están, por ejemplo, las historias cuyos personajes son filósofos, tal es el caso de la comedia clásica *Las nubes* en donde Aristófanes (2004) ficcionalizó la figura de Sócrates; y en la que se critica a los sofistas y sus enseñanzas relativas a la aporía, o sea, a los razonamientos contradictorios o de paradojas irresolubles. Por otra parte, el cuento “La busca de Averroes” del prestigiado escritor argentino Jorge Luis Borges (1989, pp. 582-588), presenta a ese filósofo árabe tratando de comprender la obra de Aristóteles.

Uno de los planteamientos que se desprenden de este relato es que la interpretación no deja de ser la traducción de una subjetividad construida dentro de un marco contextual, en el que confluyen los ambientes social, cultural e histórico.

Otro género de creación literaria unida a la reflexión filosófica es el conocido como ciencia ficción; dos de los mejores exponentes son: Uno, el famosísimo Isaac Asimov —cuya posición humanista y racionalista va de la mano con su ateísmo— nos legó sus tres leyes de la robótica, que aparecen en su relato “Círculo vicioso” (1942) y han fundamentado la línea de pensamiento que hasta nuestros días alimenta la escritura sobre robots (2014, pp. 31-50). El otro autor es George Orwell (1980), quién en su novela 1984 dejó de manifiesto en la historia relatada, que El Gran Hermano todo lo vigila, que la Policía del Pensamiento tiene un control absoluto de cada aspecto de la vida de los ciudadanos.

Así mismo, existe la literatura que incluye dentro de sus historias las ideas filosóficas del momento, lo cual es notorio —sólo por mencionar algunos nombres— en las extraordinarias tragedias de Lope de Vega, *El castigo sin venganza* (1631), y de Calderón de la Barca, *El médico de su honra* (1637). En ellas permean las ideas de comportamiento que en el cristianismo de ese siglo XVII prevalecían.

Precisamente eso es lo que nos interesa en este artículo, mostrar las relaciones inquebrantables que existen entre la creación literaria y otras disciplinas, en este caso, con las ideas filosóficas. El texto literario es un hecho particular, ya que en toda obra de la literatura existe un contenido, ideas y temas cuyo sentido nos remiten al pensamiento de la época y que sirve como vehículo de expresión. De esta manera, entre las funciones de la obra literaria se encuentra el hecho de que fija en la historia narrada un contexto

cultural que habla de discusiones filosóficas de esa época. Veamos pues el caso específico de la siguiente obra literaria, *La Regenta*, en cuya trama se debaten postulados románticos y naturalistas, por un lado; por otro, muestra una historia en la que la protagonista es conducida por una serie de acciones que caen dentro de los principios deterministas del siglo XIX.

Entre los postulados románticos y el determinismo naturalista: un adulterio previsible

En 1884 y 1885 se publicó la novela de Leopoldo Alas 'Clarín', *La Regenta*. Vio la luz en dos tomos, la primera parte y según el propio autor: “fue escrita como artículos sueltos [que] según iba escribiendo iba mandando al editor” (Blanquat y Botrel, 1981, p. 43). La primera parte fue redactada durante un año y la segunda, en un lapso de dos a tres meses. Por otra parte, la estructura está distribuida en esas dos partes. La primera contiene quince capítulos y se desarrolla en tres días; la segunda también está conformada por quince capítulos, mas abarca tres años de la historia. Vemos hasta aquí una singularidad simétrica. La una es básicamente descriptiva, se detalla el lugar, que es ostentado con el nombre de Vetusta; se presenta, así mismo, a los personajes; y encontramos una serie de cuadros de costumbres, que se suceden en la sacristía, el círculo cultural, la mansión de los Vegallana, la morada de los Ozores, el Obispado y la casa del Magistral, entre otros. La otra parte, despliega la trama narrativa. Fue publicada en Barcelona, en la editorial de Daniel Cortezo y Cía. Se trata de una “novela que nació para ser ilustrada” (Quesada Novás, 2012, p. 134), como bien afirma Ángeles Quesada Novás, lo cual indica por sí mismo su recepción por un amplio público.

Para esa década de los 80, hacía apenas un poco más de veinte años que había salido a la luz el trabajo del científico inglés Charles Darwin, *On the Origin of Species* (1859).

La polémica, desde entonces, en torno al alcance y los límites de su exposición ha sido objeto de airados debates. Hasta ahora contamos con dos grandes teorías sobre la aparición del hombre en la tierra, la teoría creacionista y la evolucionista. En el ámbito científico nadie pone en duda la evolución, incluso quienes abogan por la teoría de la creación del ser humano, han intentado empatar los avances del conocimiento científico, del big bang específicamente, con la creación bíblica, para a partir de dicho punto argüir que la evolución es creación divina (Lisle, 2015; Lemaitre, 1934).

La teoría darwiniana fue muy útil para reforzar el positivismo, movimiento filosófico que coloca el conocimiento científico y su método como ejemplo a seguir. Dicha corriente derivó del empirismo y de la epistemología, surgidos a principios del siglo XIX de las ideas de Henri de Saint-Simon, Auguste Comte y John Stuart Mill; y cuyo desarrollo por el resto de Europa se dio a mediados de ese siglo. Esa escuela surgió como una forma de legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente³. Las ideas de esos pensadores despertaron la necesidad de estudiar científicamente al ser humano.

3 Aunque tal necesidad de estudiar al hombre fue ya referida por el escocés Alexander Gerard, quien a finales del siglo XVIII sostenía que: “Subrayan quienes han estudiado con gran atención el estado del conocimiento humano, que los temas que el hombre ha investigado han sido, en muchos casos, determinados accidentalmente [...] Por esta razón, algunos temas de la más grande importancia han sido obviados y muchos más han sido imperfectamente examinados e investigados poco más allá de observaciones superficiales surgidas espontáneamente [...] Esto ha ocurrido en todas las ciencias, pero especialmente en la ciencia de la naturaleza humana”. (Gerard, 2009, p. 23).

Todo lo anterior viene a colación por su estrecha relación con el determinismo. Según Mario Bunge, este concepto se refiere a:

a) La doctrina ontológica según la cual todo ocurre [...] por designio. El determinismo tradicional sólo admitía la determinación causal, la teleológica (dirigida hacia un fin) y la divina. El determinismo científico contemporáneo es más amplio en algunos aspectos y más estrecho en otros [...] b) Determinismo causal. Todo evento (v.) tiene una causa (v.). Sólo es parcialmente verdadero porque hay procesos espontáneos, [...], así como leyes probabilísticas. c) Determinismo genético. Somos lo que dictan nuestros genomas. El determinismo genético tan sólo es parcialmente verdadero, ya que los factores ambientales son tan importantes como la dotación genética y, además, la creatividad (v.) es innegable. (Bunge, 2005, p. 51)

Así, de acuerdo con esta doctrina filosófica, un fenómeno es anticipado de cierta manera por las circunstancias en que aquél se produce; por consiguiente, y particularmente, en las acciones humanas no hay una libertad total, sino que necesariamente están condicionadas; en otras palabras, están determinadas por la cadena de acontecimientos anteriores.

Cuando terminaba el siglo XVIII e iniciaba el XIX, una profunda crisis social e ideológica tuvo lugar en Europa y, con ella, se desató la idea de que la razón no era suficiente para explicar esa dura realidad. El romanticismo fue un movimiento, no sólo artístico sino también intelectual, que alcanzó a un gran público (contrario a lo que había sucedido con la Ilustración, que le antecedió). En palabras de Gilbert Highet:

En la segunda mitad del siglo XVIII, la literatura, cambiante siempre, cambió una vez más su carácter y sus métodos, y esta vez de manera decisiva. La filosofía y la historia cedían el paso a la novela. La prosa cedía el paso a la poesía. El intelectualismo cedía el paso a la emoción. Los ideales del ingenio, pulcritud y dominio propio eran descartados como artificiales. Los hombres volvían su admiración hacia la sinceridad, la sensibilidad y la expresión del sentimiento. (2015, p. 103)

Tal poética nació y partió de Alemania para luego extenderse por toda Europa, alcanzando su impulso todavía hasta fines del siglo XIX. El enunciado alemán Sturm und Drang⁴ (traducido al español como ‘tormenta e ímpetu’) fue el lema que dio pie a la expresión plenamente subjetiva e individualista (contraria a los límites propuestos por el racionalismo neoclásico).

Por esa misma época —finales del siglo XIX— se da la transición entre dos grandes corrientes artísticas, el romanticismo y el realismo. Esos últimos momentos del romanticismo convivían ya con un realismo bien establecido. Y como acertadamente escribió Benito Pérez Galdós,

[...] antiguos y modernos conocían ya la soberana ley de ajustar las ficciones del arte a la realidad de la naturaleza y del alma, representando cosas y personas,

⁴ Esta expresión fue tomada del texto dramático que la lleva por título, escrito por Friedrich Maximilian Klingler en 1776.

caracteres y lugares como Dios los ha hecho. [...] la pintura fiel de la vida era practicada en España por Pereda y otros, y lo había sido antes por los escritores de costumbres. (1900, pp. x y xi)

Desde el momento de su publicación, la crítica señaló los vínculos entre *La Regenta* y *Madame Bovary* (1857) —obra realista por excelencia—, del escritor francés Gustave Flaubert. Fue precisamente en Francia, a mediados del siglo XIX, donde se encuentra la fuente de esa tendencia estética.

El manifiesto del Realismo es tomado del cuadro de Gustave Courbet (1819-1877), quien entre 1854 y 1855 pintó su inmensa obra (óleo sobre lienzo de 598 cm de ancho por 361 cm de alto, en exhibición en el Museo d’Orsay, París) *El taller del pintor*. Courbet en una carta que dirigió a su amigo Champfleury, en el otoño de 1854, lo define de esta manera: “Es la sociedad en su alto, en su bajo, y en su medio. En una palabra, es mi manera de ver la sociedad en sus intereses y sus pasiones. Es el mundo quien viene a mi casa para ser pintado” (Reyero, 1993, p. 74). Ese lienzo estaba destinado para la Exposición Universal de 1855, más el pintor se retiró porque algunas de sus obras no fueron admitidas. Como respuesta Courbet montó, entonces, un “Pabellón del realismo”, sufragando los gastos.

Así, al margen del acontecimiento oficial, organizó ahí él su propia exposición con 40 obras, frente a los recintos de la muestra oficial (Estignard, 1897, pp. 38-40). “El preámbulo del folleto que acompaña a su exposición personal del pabellón del Realismo, al margen de la Exposición Universal de 1855 —vendido por 10 céntimos—, se titula «El Realismo»” (Vélez Restrepo, 2020, p. 117). El mismo Courbet definió así el concepto:

Me impusieron el título de realista, [...] Sin explicarme con más o menos precisión

una calificación que nadie, se espera, comprenda por completo, me limitaré a unas palabras de desarrollo para evitar malentendidos. Estudié, fuera de todo espíritu sistémico y sin prejuicios, el arte de los antiguos y el arte de los modernos. No quería imitar a unos más que copiar a los otros; [...] Simplemente deseaba extraer de todo el conocimiento de la tradición un sentimiento razonado e independiente de mi propia individualidad. Saber para poder, ese era mi pensamiento. Ser capaz de traducir las costumbres, las ideas, el aspecto de mi tiempo, en mi percepción, en una palabra, hacer arte vivo, tal es mi objetivo. (Courbet, 1855, p. 1)⁵

Así pues, se asentó una nueva forma de abordar el arte, que de manera muy clara trasladaba la vida cotidiana a las obras creativas. Por otra parte, en su gran tratado, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (1946), Erich Auerbach expresó:

Como vemos, los caracteres, las actitudes y las relaciones de los personajes están estrechísimamente ligados a las circunstancias históricas de la época. Sus

5 “Le titre de réaliste, disait-il, m’a été imposé [...] Sans m’expliquer sur la justesse plus ou moins grande d’une qualification que nul, il faut l’espérer, n’est tenu de bien comprendre, je me bornerai à quelques mots de développement pour couper court aux malentendus. J’ai étudié, en dehors de tout esprit de système et sans parti pris, l’art des anciens et l’art des modernes. Je n’ai pas plus voulu imiter les uns que copier les autres; [...] J’ai voulu tout simplement puiser dans l’entière connaissance de la tradition le sentiment raisonné et indépendant de ma propre individualité. Savoir pour pouvoir, telle fut ma pensée. Être à même de traduire les mœurs, les idées, l’aspect de mon époque, selon mon appréciation, en un mot, faire de l’art vivant, tel est mon but”. (Courbet, 1855, p. 1) [la traducción es mía]

condiciones políticas y sociales se hallan entretajadas en la acción de una forma tan real y exacta como en ninguna otra novela y, en general, en ninguna obra literaria anterior. (1996, p. 429)

Así mismo, deja muy claro que el término ‘realista’ no es unívoco, ya que la visión de la realidad que tiene cada autor es “totalmente distinta” (Auerbach, 1996, p. 523) y, por lo tanto, la composición de su obra, “se ha realizado bajo condiciones completamente diferentes” (Auerbach, 1996, p. 523), poniendo como ejemplos —entre los múltiples que menciona de una serie a través de la historia—, el estilo homérico y el estilo bíblico. De tal suerte que, cuando la obra de Clarín llegó a la capital asturiana —enmascarada con el nombre de Vetusta—⁶, según Víctor Celemín Santos:

...la conmoción que provocó la novela en Oviedo vino dada por su trama de identidades, cuyo parecido con la realidad era cualquier cosa menos coincidencia. El estupor social que por esto se encendió con el libro lo han relatado con acierto Martínez Cachero y Juan de Lillo. [...] con esto se confirma que lo más valioso de la literatura a veces hay que leerlo entre líneas (Celemín, 2007).

El escándalo provocado fue mayúsculo pues el mismo obispo de la ciudad, Fray Ramón

⁶ Propuso Albert Brent en 1951 que *La Regenta* bien pudiera haberse titulado *Vetusta*, pues era ella la indudable protagonista (Brent, 1951, p. 25). Diez y siete años después, en 1968, G. Roberts atribuyó a *Vetusta* no el papel protagónico sino el de antagonista, pues ella planteó que, a la luz de la antropología, entre Ana Ozores y *Vetusta* se daba una relación dialéctica, es decir, entre individuo y sociedad (Roberts, 1968, pp. 189-202).

Martínez Vigil, publicó el 25 de abril una carta pastoral en contra del autor, calificando a la novela de “libro saturado de erotismo, de escarnio a las prácticas cristianas” (Cabezas, 1962, p. 135).

El mismo autor declaró que había tomado trozos de la realidad para construir su personaje del Magistral:

Este magistral, tipo principalísimo de la novela, está en parte tomado, para lo que tiene de sabio, de elocuente, de hombre de cierta superioridad, en suma —no en otros respectos— de la realidad que nos ofrecía la brillante figura del entonces magistral de Oviedo, hoy obispo —arzobispo de Madrid—de Alcalá, señor Cos, mi buen amigo. (Alas, 1895)

De igual manera, otros elementos reconocibles por su contexto han sido identificados por lo estudiosos de esta obra, solo por mencionar algunos: los topónimos fingidos, Oviedo y sus cercanías, se describe sobre todo el barrio antiguo apiñado en torno al imponente volumen de la catedral; en esta zona, denominada en la novela “la Encimada”, vive la mayor parte de los personajes⁷. Muchos de los escenarios urbanos reflejados en la obra

⁷ Sostiene Antonio Masip Hidalgo que trabajando en una edición: “cometo un yerro que hoy me resulta inexplicable al llamar «Juan Sierra» al Álvaro Mesía de La Regenta cuando el personaje estuvo inspirado no en un inexistente Juan, sino en José María de Sierra y Quirós”, y del que se afirma: “era «el hombre de mejor facha que conocí en mi vida»” y agrega: “ha mucho que milito entre quienes pensamos que Leopoldo Alas retuerce topónimos y nombres personales hasta darnos pistas y claves que seguimos descifrando

son aun perfectamente reconocibles.

El realismo derivó muy pronto en un realismo exacerbado, que conocemos por el término de naturalismo. Fue Émile Zola, su máximo representante, quien expuso sus fundamentos teóricos en el prólogo de su novela *Thérèse Raquin* (escrito en 1868) y, sobre todo, en su ensayo titulado *Le roman expérimental* de 1880. Su objetivo fue reproducir la realidad con una objetividad documental en todos sus aspectos, sobre todo, los escatológicos, es decir, vulgares, desagradables y sórdidos. Él explicó —en el prólogo antes mencionado—: “Mientras estaba escribiendo *Thérèse Raquin*, me olvidé del mundo, me sumí en la tarea de copiar la vida con precisa minuciosidad, me entregué por entero al análisis de la maquinaria humana” (Zola, 1908, p. 3). Así mismo, —en su ensayo— dejó claro que deseaba aplicar las teorías de Claude Bernard sobre la herencia⁸: “Quiero explicar cómo una familia, un pequeño grupo de seres humanos, se comporta en una sociedad” (Zola, 2002, p. 59).

La mezcla de todo lo anterior no pudo dejar de ser parte de la literatura. Todas esas

siglo y medio después.” (Masip Hidalgo, 2016, pp. 273-274).

8 Bernard afirmó: “el fin en la experimentación es el mismo en el estudio de los fenómenos de los cuerpos vivos que en el estudio de los fenómenos de los cuerpos inorgánicos”. En uno y otro caso, la meta y el límite de las investigaciones “consiste en hallar las relaciones que unen al fenómeno con la causa inmediata o, expresándolo de un modo diferente, consiste en definir las condiciones necesarias a la aparición del fenómeno” [trad. Gustavo Caponi] (Bernard, 1984, p. 106).

ideas filosóficas permearon la narrativa de la época. Afirma Auerbach que toda obra es un “sistema moral [y en él] se hallan engarzados otros sistemas de orden, el físico ontológico y el histórico-político” (1996, p. 181), de tal suerte que el texto “lo expresa así constantemente y, a veces, muy al detalle [...] en forma tal que los tres sistemas —el moral, el físico y el histórico-político— constituyen una sola imagen que se halla presente en todo momento” (Auerbach, 1996, p. 181).

Recordemos que la ontología, en la filosofía escolástica —desarrollada, sobre todo, por Tomás de Aquino— se refiere a un conjunto de propiedades trascendentales del ser en cuanto ser⁹, es decir, cualidades de las personas en general, no a éste o a aquel ente particular. Esto nos recuerda la distinción que Aristóteles hizo entre historia y literatura. Él afirma que “La diferencia estriba en que uno narra lo que ha sucedido y el otro lo que podría suceder” (Aristóteles, 2006, p. 56). De ahí que la literatura sea más filosófica que la historia pues mientras la primera habla de lo general, la segunda se refiere a lo particular.

9 Dichas propiedades, según Tomás de Aquino, son: ente (ens), cosa (res), uno (unum), algo (aliquid), verdadero (verum) y bueno (bonum). Tomás de Aquino partió de la Metafísica de Aristóteles, principalmente de lo planteado en Metaph. IV, c. 2, 1003b 21-25. “Según la lectura del Aquinate, la metafísica, que es filosofía primera, estudia el ente en cuanto ente y los aspectos o propiedades que pertenecen al ente en cuanto tal”. Alice M. Ramos, “Los trascendentales del ser” en Francisco Fernández Labastida y Juan Andrés Mercado (editores), Philosophica: Enciclopedia filosófica on line, URL: <http://www.philosophica.info/> 2015.

A través de las historias contadas en la literatura es posible reconocer el tiempo y el espacio del autor y la época y lugar de los personajes. En las obras narrativas se plantean cuestiones o debates de cariz filosófico. De ahí que la novela tenga hundidas sus raíces en la corriente irreversible del tiempo y su verdad esté hecha de tiempo, de ese momento en el que surge. Aunque en las obras literarias los personajes, así como sus peripecias y sus avatares, ocupan el primer plano, las ideas que discurren por sus mentes son las que afectan sus vidas y son las preocupaciones de los receptores.

Ana Ozores, la Regenta, se ve envuelta en un ambiente que la va encauzando. Es digna representante de esas ideas residuales que todavía subsistían del romanticismo, aspecto notorio en estos sus pensamientos:

—«¡Qué vida tan estúpida!»— pensó Ana, [...] Aumentaba su mal humor [...]. Creía vivir sacrificada a deberes que se había impuesto; estos deberes algunas veces se los representaba como poética misión que explicaba el por qué de la vida. Entonces pensaba: —«La monotonía, la insulsez de esta existencia es aparente; mis días están ocupados por grandes cosas; este sacrificio, esta lucha es más grande que cualquier aventura del mundo». En otros momentos, como ahora, tascaba el freno la pasión sojuzgada; protestaba el egoísmo, la llamaba loca, romántica, necia y decía: —¡Qué vida tan estúpida! (Alas, 1900, T I, pp. 84-85)

El romanticismo resultó una corriente muy diversa debido a que enfatizó la subjetividad y las emociones, exaltando la libertad del individuo. De ahí que Ana se debatiera entre el deseo de escapar de su realidad inmediata, que la abrumaba y la angustiaba, o de aceptarla como una expiación.

Es una “dama de alto linaje, hermosa, de estas que llamamos distinguidas, nerviosilla, soñadora, con aspiraciones a un vago ideal afectivo” (Pérez Galdós, 1900, p. xv), rasgos que la representan con ese paradigma todavía romántico, que no acaba de pasar. Está casada con Víctor Quintanar, exregente de la Audiencia, un hombre jubilado bajo el pretexto de “evitar murmuraciones” (Alas, 1900, T I, p. 57) pero que en realidad se retiró del servicio activo “porque estaba cansado y podía vivir holgadamente” (Alas, 1900, T I, p. 57). Según la voz narrativa,

No se recuerda quién, pero él piensa que Anita, se atrevió a manifestar el deseo de una separación en cuanto al tálamo —quo ad thorum—. Fue acogida con mal disimulado júbilo la proposición tímida, y el matrimonio mejor avenida del mundo dividió el lecho. (Alas, 1900, T I, p. 92)

Esa fue una de las primeras circunstancias que fueron determinando los días futuros de la protagonista.

Después, con la anuencia del marido —quien suponía enferma a su mujer— y con la complacencia de su amiga Visitación, forjaron un plan para distraerla, para hacerle más llevaderos los días.

Aquel programa famoso de distracciones y placeres formado entre Quintanar y Visitación, había empezado a caer en desuso a los pocos días, y apenas se cumplía ya ninguna de sus partes. Al principio Ana se había dejado llevar a paseo, a todos los paseos, al teatro, a la tertulia de Vegallana, a las excursiones campestres (Alas, 1900, T. II, p. 7).

Visitación era amiga de Ana. “Hablaban mucho, a gritos, [...]. Se le había alabado su aturdimiento gracioso a los quince años, y ya cerca de los treinta y cinco aún era un torbellino, una cascada de alegría, [...] su ojo avizor buscaba la presa...” (Alas, 1900, T I, p. 238).

Otra situación fue el hecho de que su confesor, don Cayetano Ripamilán, “el Arcipreste no era de los que menos murmuraban” (Alas, 1900, T. I, p. 52).

Era un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego, y el conjunto de su personilla recordaba, sin que se supiera a punto fijo por qué, la silueta de un buitre de tamaño natural; aunque, según otros, más se parecía a una urraca, o a un tordo encogido y despeluzado. (Alas, 1900, T. I, p. 47)

También era un hombre ya cansado de tales faenas; “pero ¡oh escándalo! Ahora [...] dejaba al Magistral la más apetecible de sus joyas penitenciarias, como lo era sin duda la digna y virtuosa y hermosísima esposa de don Víctor Quintanar” (Alas, 1900, T. I, p. 59).

Una vez que Ana debe acudir a su nuevo confesor, nos enteramos de que “el Magistral la esperaba en su capilla. Le había indicado, aunque por medio de indirectas, que convenía, al mudar de confesor, hacer confesión general” (Alas, 1900, T. I, p. 73). Muy pronto, ambos adultos y todavía jóvenes se entienden bien:

—Ya sabe usted que yo, en general, soy enemigo de las preocupaciones que toman por religión muchos espíritus apocados... A usted no sólo le es lícito ir a los espectáculos, sino que le conviene; necesita usted distracciones; su señor

marido pide como un santo; [...] Pues el cuerpo quiere aire libre, distracciones honestas, y todo eso ha de continuar en el grado que se necesite y que indicarán las circunstancias. (Alas, 1900, T. I, p. 61)

En otras palabras, el cambio de confesor fue una circunstancia que ayudó a que ella tomara el rumbo motivo de la historia. Luego, su porvenir fue ya inevitable. Ella se rinde a los consejos de su confesor y él, don Fermín, se complace en guiar a esa mujer que está bajo su protección espiritual. Así que ella confiesa:

[...] si usted me hubiese hablado como hoy antes, hubiese venido, aunque fuera a nado. Sí, don Fermín, yo seré cualquier cosa, pero no desagradecida. Yo sé lo que debo a usted, y que nunca podré pagárselo. [...] Por eso quiero que usted me guíe... Vendré a esta casa, [...] Haré todo lo que usted manda; no ya por sumisión, por egoísmo, porque está visto que no sé disponer de mí; prefiero que me mande usted... (Alas, 1900, T. II, pp. 109-110)

Bien insiste Pérez Galdós en que la figura del Magistral, don Fermín de Pas, es “de una complexión estética formidable [en la que] se sintetizan el poder fisiológico de un temperamento nacido para las pasiones y la dura armazón del celibato que entre planchas de acero comprime cuerpo y alma” (1900, pp. xvii-xviii).

Después, la Regenta se involucró con Álvaro Mesía, empujada por su amiga Visitación, cuyo placer “en aquella vida tan gastada, tan vulgar, de emociones repetidas” (Alas, 1900, T. II, p. 9), era ver caer a Ana, “la impecable, en brazos de D. Álvaro; y también le gustaba ver a D. Álvaro humillado ahora, por más que deseara su victoria, no por él, sino por la caída de la otra. Inventó muchos medios para hacerles verse y hablarse

sin que ellos lo buscasen, al menos sin que lo buscase Ana” (Alas, 1900, T. II, p. 9). Más aun, estas escenas —como cada una de las que integran toda la primera sección— forman parte, “de los sucesos que sirven de base [y] sería casi incomprensible sin el conocimiento preciso y minucioso de la situación de política, de las clases sociales y de las circunstancias económicas de un momento histórico bien determinado”, según palabras de Auerbach (1996, p. 427).

Por otra parte, los fragmentos naturalistas también están presentes en el texto, como el siguiente: “Desde entonces la trataron como a un animal precoz. Sin enterarse bien de lo que oía, había entendido que achacaban a culpas de su madre los pecados que la atribuían a ella...” (Alas, 1900, T. I, p. 84). Mas ya hemos asentado que esta corriente estética no deja de ser realista, salvo por el propósito de que no se deja nada fuera. Zola lo manifiesta con estas palabras: “A nosotros, escritores naturalistas, se nos hace el estúpido reproche de querer ser únicamente fotógrafos” (2002, p. 50); sin embargo, ha dejado asentado que su interés radica en “el conocimiento del hombre, el conocimiento científico en su acción individual y social” (2002, p. 49). Sostiene Pérez Galdós, “todo lo esencial del Naturalismo lo teníamos en casa desde tiempos remotos” (1900, p. x). Y efectivamente, los rasgos escatológicos han acompañado al hombre desde siempre; algunos de ellos limitan las posibilidades de acciones amplias, lo cual da como resultado un estrecho mundo individual, u ocasionan conductas disonantes dentro la comunidad, si atendemos a las ideas de Émile Durkheim¹⁰.

10 “La explicación que aporta Durkheim alude de un modo implícito pero constante a la idea de la superposición: estados emocionales de naturaleza colectiva y regulados institucionalmente (conducta ya institucionalizada) se superponen a los estados

Básicamente hay una pregunta que nos plantea la discusión sobre el determinismo: ¿es susceptible de argumentación racional la idea de que las condiciones de vida de un individuo son resultado inevitablemente de las circunstancias precedentes? Para responder tal cuestión, debemos por lo menos, mencionar a uno de los grandes filósofos que se oponía al determinismo, Karl Popper, ya que también es cierto que dejó clara su posición al respecto cuando afirmó: “cualquier definición satisfactoria del determinismo “científico” tendrá que estar basada en el principio [...] de que podemos calcular a partir de nuestra tarea de predicción (junto con nuestras teorías, naturalmente) el grado requerido de precisión de las condiciones iniciales” (Popper, 1986, p. 36). Para el asunto que nos interesa, “El problema está en saber lo que una pasión determinada, actuando en un medio concreto y en unas circunstancias determinadas, producirá desde el punto de vista del individuo y de la sociedad” (Zola, 2002, p. 48), si retomamos lo expuesto por el máximo teórico al respecto: Zolá.

Aunque el determinismo, cuyo origen se dio en las ciencias y relacionado con un universo regido por leyes naturales (Laplace, 1995, p. 25), muy pronto fue inevitable que fuese tratado en su sentido más amplio, entendido como dimensión ontológica de las cosas. Así, se habló de determinismo geográfico¹¹ y de determinismo ambiental; uno,

emocionales que el actor experimentaría de un modo espontáneo”. (Múgica Martinena, 2006, p. 34)

11 Se considera que fue el alemán Friedrich Ratzel, quien fue influido por las ideas darwinianas y por las tesis deterministas de ese siglo xix, el fundador de la antropogeografía.

definitivamente, influye en el ser humano, y el otro, le otorga peso a la educación¹². Las explicaciones no pueden ser tajantes, ni sólo la cuestión genética influye sobre la personalidad, ni sólo la geografía ni sólo el medio ambiente; hay un equilibrio entre los diversos factores, una mezcla de todas las variables que modelan al individuo y que le permite u obstaculizan un tipo de desarrollo físico e intelectual.

La controversia sobre la libertad de acción o, su contrario, el sometimiento a fuerzas que modelan una vida, es, hasta cierto punto, entendible, ya que el ser humano desea creer que las circunstancias adversas que rodean la vida pueden ser vencidas. Lo anterior puede resultar conflictivo porque todos los individuos están inmersos en un ambiente, dicho ambiente brinda los escenarios en los que se desenvolverá la persona. Así, quien ha nacido en una clase social alta tiene, de alguna manera, asegurado un futuro de bienestar, por supuesto, con sus propios riesgos y tentaciones; y a quien haya llegado al mundo con carencias extremas se le presentará un porvenir incierto. Aún más, el investigador se

Él reflexionó en las relaciones que se dan entre el espacio geográfico y la población (Ratzel, 1914).

12 Respecto al determinismo ambiental, dos son los autores que no se pueden pasar por alto: John Broadus Watson y Burrhus Frederic Skinner. El primero, hace más de cien años publicó el artículo titulado "Psychology as the behaviorist views it" (Watson, 1913). Fue un trabajo polémico, que dio origen al conductismo. Y el segundo, se decantó por el conductismo, concepto del cual partió para su propuesta de condicionamiento operante, que tiene que ver con el desarrollo de conductas en función de las consecuencias (Skinner, 1978).

encuentra dentro de un contexto, cercado por circunstancias específicas, que lo encaminan a una clase de estudio u otro.

En el caso de la historia de Ana Ozores se presentó un determinismo causal, tal como lo expone Mario Bunge, pues los eventos que propiciaron su marginación fueron una acumulación de causas. La ausencia de la madre y del padre, la malicia y malos tratos del aya, la educación a la que se vio sometida, su frustración respecto a la maternidad y que su marido la vea más como hija que como esposa son factores deterministas que configuraron el camino que la llevó al desprecio de quienes la rodeaban. Se dio un enfrentamiento entre Ana y Vetusta —la ciudad como un conglomerado, como el grupo en el que se integran los personajes que rodeaban a la mujer— y ella acabó siendo vencida. He ahí la importancia de la presión ambiental y social sobre la protagonista.

Epílogo

Interesarse en los conceptos filosóficos a través de la literatura es una forma práctica de comprenderlos; a través de las obras narrativas, el receptor se mete en el tejido de las ideas y puede seguir el hilo de la exposición de los discursos en boca de los personajes. La voz narrativa en la obra escrita por Clarín registra una historia que abarca ciertas circunstancias de la vida no sólo de una mujer como personaje sino de muchas otras y de su círculo más cercano. Es notorio el interés de los escritores de narrativa por tratar asuntos propios del contexto. Como explicó Erich Auerbach, se da una representación estética de la realidad, sin importar la etiqueta de la corriente artística por la que se opta; el fondo innegablemente es de importancia universal.

La forma y el fondo son los dos aspectos de todo texto, cuyo equilibrio da a la obra su calidad literaria. En esta narración de Leopoldo Alas ‘Clarín’ saltan a la vista las

marcas de uno y otro nivel. Optó por una forma realista, con resabios románticos y tintes naturalistas, para alcanzar el fin pretendido, la discusión de ideas filosóficas que surgieron y se consolidaron durante el siglo XIX. En tal obra es notoria la relación transtextual entre literatura y filosofía. Más no olvidemos, como dijo Karl Popper en sus últimos escritos, primeramente, que la filosofía es una especie de servicio de esclarecimiento, como un instrumento que analiza la realidad del mundo cultural y físico. En ese sentido, él abogaba por que la filosofía se escribiera “en un estilo accesible” a toda persona (Popper, 1996, p. 14), ¿y qué sino eso es la literatura?; de ahí que la filosofía no sea tarea de un grupo cerrado, tampoco —afirmó— es un problema de palabras sobre palabras, sino que enfrenta a los seres humanos con problemas reales.

La literatura es una expresión de la filosofía; en términos de Popper, es la forma accesible de la filosofía. En la literatura se encuentran los principios y posiciones filosóficas, a veces de manera involuntaria, puesto que se trata de posiciones ante la vida, por tanto, es imposible separar la una de la otra. Podríamos terminar este recorrido analítico citando las palabras de Eduardo Galeano: “Escribiendo es posible ofrecer [...] el testimonio de nuestro tiempo y nuestra gente —para ahora y después—. Se puede escribir como diciendo, en cierto modo: «Estamos aquí, aquí estuvimos; somos así, así fuimos»” (2001, p. 220). La aquí tratada, pues, es simplemente una historia por todos nosotros bastante bien conocida —no ésa específicamente sino una similar a ésa— y que presenta múltiples aristas. La intersección de los diversos planos exige una visión de conjunto; pues un todo es mayor, distinto, a la suma de las partes que lo componen. A través de la literatura los lectores pueden ir formando una conciencia distinta a la que actualmente se tiene sobre problemas filosóficos tan complejos y quizá, tal vez, en su momento encuentren soluciones para reducir las causas que obligan a tantos equívocos que perjudican nuestra convivencia.

Bibliografía

- Alas, L., 1895. *El Imparcial*, Madrid, 7 de noviembre.
- Alas, L., 1900. *La Regenta* (pról. Benito Pérez Galdós) Tomo I y Tomo II. Madrid, Librería de Fernando Fé.
- Aristófanes, 2004. (c. 444-385 a.C.) *Las nubes* (ed. y trad. Francisco Rodríguez Adrados y Juan Rodríguez Somolinos). Madrid, Cátedra.
- Aristóteles, 2006. (c. 335 a.C.) *Poética* (trad., intr. y notas Alicia Villar Lecumberri). Madrid, Alianza.
- Asimov, I., 2014 (1942). “Círculo vicioso” en *Yo, Robot* (trad. Manuel Bosch Barrett). Barcelona, Edhasa, pp. 31-50.
- Auerbach, E., 1996. *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (trad. I. Villanueva y E. Ímaz) México, FCE.
- Bernard, C., 1984. *Introduction a l'étude de la médecine experimentale* Paris, Flammarion.
- Blanquat, J., y J. Botrel, 1981. *Clarín y sus editores. 65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta (1884-1893)*. Rennes, Université de Haute-Bretagne.
- Borges, J., 1989. “La busca de Averroes” en *Obras Completas* (ed., Carlos V. Frías). Buenos Aires, Emecé Editores, pp. 582-588.
- Brent, A., 1951. *Leopoldo Alas and «La Regenta»: A study in Nineteenth Century Spanish Prose Fiction*. Columbia, University of Missouri.
- Bunge, M., 2005. *Diccionario de Filosofía*. México, Siglo XXI Editores.
- Cabezas, J., 1962. “Clarín”: *El Provinciano Universal*. Madrid, Espasa Calpe.

- Celemín Santos, V., 2007. “La Regenta, una obra casi maldita” en periódico *La Nueva España*. Oviedo, 5 de marzo.
- Courbet, G., 1855. *El taller del pintor*. París, Musée d’Orsay, 1855.
- D’Ideville, H., 1878. *Gustave Courbet notes et documents sur sa vie & son œuvre*. Paris, Librairie Parisienne.
- Estignard, G., 1897. *Courbet sa vie et ses œuvres*. Besançon, Delagrangé & Magnus.
- Galeano, E., 2001. “Defensa de la Palabra” en *Nosotros decimos No (Crónicas 1963-1988)*. México, Editorial Siglo XXI.
- Gerard, A., 2009. *Un ensayo sobre el genio* (trad. Herminio Andújar). Madrid, Siruela.
- Hight, G., 2015. *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental. Vol. II* (trad. Antonio Alatorre). México, FCE.
- Laplace, P., 1995. *Ensayo filosófico sobre las posibilidades* (trad. e intr. Pilar Castillo), Barcelona, Ediciones Altaya.
- Lemaitre, G., 1934. “Evolution of the Expanding Universe” en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. V. 20, N. 1, January pp. 12-17.
- Lisle, J., 2015. “El Big Bang (La gran explosión) ¿El método que Dios eligió para la Creación?” en *Revista Answers in Genesis*. Mayo.
- Masip Hidalgo, A., 2016. “Acerca de la equivalencia Álvaro Mesía / José Sierra” en *Anuario de la Sociedad Protectora de la Balesquida*. Oviedo, Número I, Año LXXXVI, pp. 273-283.
- Morgan, L., 1984. *The League of the Iriquois, Secaucus, Citadel Press*.
- Música Martinena, F., 2006. *E. Durkheim: El principio sagrado*. Pamplona, Universidad de Navarra.
- Orwell, G., 1980. 1984 (trad. Rafael Vázquez Zamora). Barcelona, Salvat Editores.
- Pérez Galdós, B., 1900. “Prólogo”, en *Alas*, Leopoldo ‘Clarín’, *La Regenta*. Madrid,

- Librería de Fernando Fé, pp. VI-XX.*
- Popper, K., 1986. *El universo abierto. Madrid, Tecnos.*
- Popper, K., 1996. *Un mundo mejor. Paidós, Barcelona.*
- Quesada Novás, Á., 2012. “«La Regenta» (1885), de Leopoldo Alas, Clarín. Ilustraciones de Juan Llimona y F. Gómez Soler” en *Literatura e imagen: «La Biblioteca Arte y Letras», Santander, PubliCan - Ediciones de la Universidad de Cantabria - ICEL19, pp. 133-154.*
- Ramos, A., 2015. “Los trascendentales del ser” en Francisco Fernández Labastida y Juan Andrés Mercado (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line, URL: <http://www.philosophica.info/>*
- Ratzel, F., 1914. *Antropo-geografía (trad. de Ugo Cavallero). Torino, Fratelli Bocca.*
- Reyero Hermosilla, C., 1993. “Gustave Courbet” en *El arte y sus creadores. Número 34.*
- Roberts, G., 1968. “Notas sobre el realismo psicológico de La Regenta” en *Archivum, XVIII, pp. 189-202.*
- Skinner, B., 1978. “The experimental analysis of behavior (A history).” en *Reflections on behaviorism and society. Englewood Cliffs, Prentice Hall, pp. 120-127.*
- Spencer, H., 1890. *Los primeros principios (trad. José Andrés Irueste). Madrid, Biblioteca Perojo.*
- Vélez Restrepo, M., 2020. *El museo de arte como obra arquitectónica y artística (tesis doctoral). Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya.*
- Watson, J., 1913. “Psychology as the behaviorist views it” en *Psychological Review, 20, pp. 158-177.*
- White, H., 1992. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix. México, FCE.*
- Zola, É., 1908. “Prólogo a la segunda edición” en *Thérèse Raquin. (trad. Antonio de Nait). Barcelona, Casa Editorial Maucci.*

Zola, É., 2002. “La novela experimental” en *El naturalismo* (selec., intr. y notas Laureano Bonet; trad. Jaime Fuster). Barcelona, Península, pp. 41-94.

PERSPECTIVAS
FILOSÓFICAS
HERMENÉUTICO - CULTURALES

COORDINADOR:
ROBERTO ESTRADA OLGUÍN



**SELLO
EDITORIAL
UTCJ**

PERSPECTIVAS
FILOSÓFICAS
HERMENÉUTICO - CULTURALES

COORDINADOR:
ROBERTO ESTRADA OLGUÍN



GOBIERNO
DEL ESTADO
DE CHIHUAHUA

UTEJ

ISBN: 978-607-8262-14-4



9 786078 262144